

# EL CICLO DE LA VIDA

Pedro es un niño de ocho años, que vive con sus padres, su hermano David que tiene 2 años y su abuelo Luis. Pedro se lo pasa muy bien con sus amigos en el cole, pero lo que más desea todos los días cuando termina los deberes es estar con su abuelo. Con él pasea, juega a los juegos favoritos, se inventan historias, etc.

Su abuelo está muy pendiente de todo lo que le ocurre a Pedro y adivina sus pensamientos y preocupaciones. Cuando Pedro vuelve del cole enfadado porque le ha reñido la profe o porque ha discutido con sus amigos, su abuelo se da cuenta enseguida y le ayuda dándole buenos consejos.

Sus papás también están pendientes de él, pero entre el trabajo y cuidar de su hermano pequeño, les queda poco tiempo para pasarla con él. En cambio, el abuelo siempre está ahí, libre y encantado de estar con su nieto.

En verano, Pedro se fue de campamento y estuvo 15 días fuera de casa. Tenía muchas ganas de ver a su familia. Al volver, se entristeció cuando le dijeron que su abuelo había ido a visitar a su hermano Guillermo, que vive en la costa y que tardaría dos semanas en regresar.

Estas dos semanas se pasaron volando. El papá de Pedro estaba de vacaciones y pudieron pasar mucho tiempo jugando, haciendo deporte y charlando tranquilos.



lamente. Además, el fin de semana vinieron a casa los primos y tíos de Madrid y lo pasaron estupendamente.

Cuando el abuelo Luis regresó, Pedro se puso muy muy contento. El primer día estuvieron todo el día juntos. Hablaron de muchas cosas; sin embargo, el abuelo no le preguntó a Pedro por el campamento donde había estado, lo que le extrañó.

Al empezar el curso, su abuelo volvió a acompañarle al colegio como era habitual. El primer día se encontraron en el patio con los amigos de Pedro. Al saludarse, Luis preguntó por el nombre de uno de ellos. Pedro le dijo: abuelo, ¿Qué despujado? Es mi amigo Carlos, con el que juego al fútbol en el parque.

Durante los siguientes meses, Pedro iba observando que los despujados del abuelo eran cada vez más frecuentes: A veces le contaba algo por la mañana y por la tarde no lo recordaba; por la calle, en ocasiones le saludaba gente que él decía que no reconocía; un día fueron a la biblioteca y cuando volvieron a casa su abuelo se equivocó de calle y se perdieron. ¡Menos mal que se encontraron con un vecino y volvieron con él. Pero lo que más le preocupaba a Pedro es que su abuelo estaba perdiendo interés por las cosas que a él le pasaban; llegaba triste del colegio y su abuelo no se daba cuenta, se olvidaba de preguntarle como le habían salido los exámenes. Cada vez le contaba menos

historias de lo que hacía cuando era pequeño, que a Pedro le entusiasaban.

Un día que estaba Pedro con su madre solos en casa le preguntó: - Mamá, ¿qué le pasa al abuelo? últimamente se le olvidan muchas las cosas y ya no está tan pendiente de mí. Su madre le contestó: - Pedro, eso no tiene ninguna importancia, a veces se olvidan las cosas, a todos nos pasa. Pedro no dijo más, pero la contestación de su madre no le convenció.

Los olvidos, la falta de atención y la apatía del abuelo crecían con el tiempo. Pedro ya no se divertía tanto con él, no entendía su actitud y cada vez pasaban menos tiempo juntos. A veces, incluso Pedro se enfadaba con él aunque no se lo decía.

Un día, Pedro se enteró de que habían ido al hospital con su abuelo. Sus padres no le dieron ninguna importancia, pero por la noche Pedro oyó a su madre llorar y pensó que algo malo sucedía.

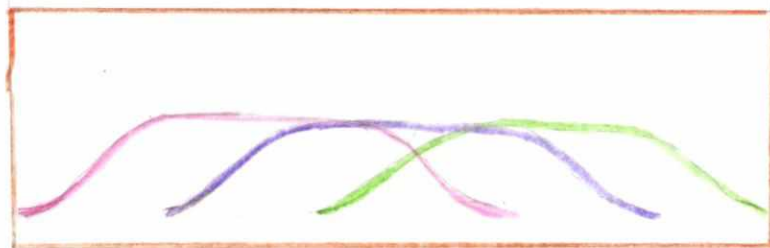
Pedro intentó ser más comprensivo con su abuelo, pero le costaba mucho. Le parecía imposible que en algunos momentos se comportara de forma habitual y en otros le hiciera preguntas como si no conociera a la gente o no hubiera escuchado determinadas conversaciones. Además, su abuelo, que siempre había tenido un aspecto impecable, empezó a estar des-



cuidado; no se aseaba bien, a veces estaba despeinado, incluso con manchas en la ropa.

En el colegio, un día el profesor de naturales les habló del ciclo de la vida. La autonomía de las personas evoluciona como la forma de una meseta. Al nacer, los bebés dependen totalmente de otras personas que les cuidan. A medida que van creciendo van siendo más autónomos, hasta que lo son totalmente. Así se mantienen durante los años de adulto. Cuando llega la vejez, van perdiendo progresivamente la independencia y necesitan cuidador, como si volvieran a ser niños. Esta evolución puede ser más rápida si aparecen enfermedades como el Alzheimer, el ictus, el cáncer...

La vida de cada persona se representa con una meseta y las diferentes generaciones forman un conjunto de mesetas que se superponen de manera que las partes bajas de una meseta coinciden con partes altas de otras, como se muestra en el dibujo:



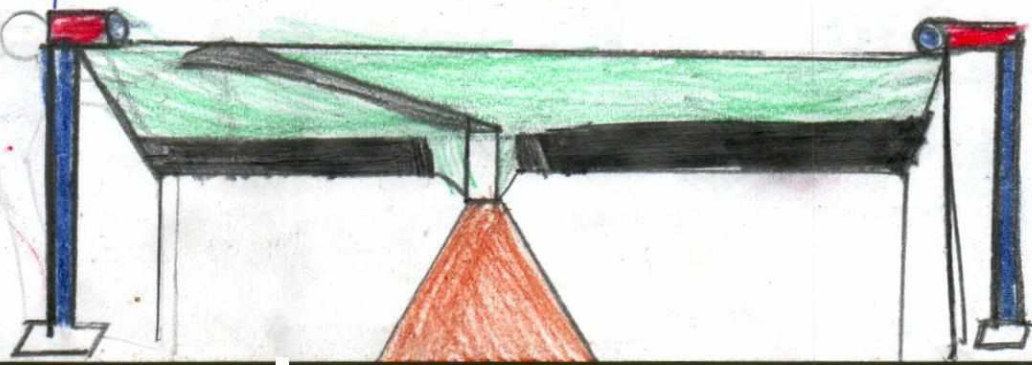
De esta forma, es habitual que los bebés y los ancianos, que son los que más cuidador requieren, reciban la atención y el cariño de los niños mayores, jóvenes

y adultos de su propia familia.

De vuelta a casa, Pedro no paraba de pensar en la historia del ciclo de la vida. De repente, entendió lo que ocurría. Su abuelo se estaba haciendo mayor y además debía tener alguna de las enfermedades que había dicho su profesor. Esto hacía que su abuelo estuviera descendiendo rápidamente la meseta. Él sin embargo se encontraba en la parte ascendente de la meseta, llegando a su alto. Se dio cuenta de que la situación había cambiado: él era el que tenía que cuidar y estar pendiente de su abuelo, igual que su abuelo lo había estado ~~de~~ él antes. Sintió haber sido egoísta con su abuelo.

Desde aquel momento su relación cambió: Pedro era el que contaba historias a su abuelo, se interesaba por lo que hacía, le ayudaba a lavarse y a vestirse, etc. El abuelo cada vez tenía menos memoria, incluso a veces no les reconocía, pero Pedro sabía que su abuelo sentía todo el cariño que le daban.

Un día la mamá de Pedro le explicó que la enfermedad del abuelo no tenía curación y que se llamaba Alzheimer. Pedro le dijo a su madre: - mamá, ya lo sé y ¿sabes qué? Que cada día quiero más al abuelo.



Ronaldo